

Viendo las cosas en tan mal estado
 Para salir del riguroso aprieto,
 Determine hazer el mas honrado
 Hecho que tuuo el mundo, y con secreto:
 Auiendolo a los nuestros auisado,
 Fui con cinquenta, puselo en efeto,
 Y passe los quinientos a cuchillo,
 Caso notable, y dino de escriuillo.

Quitaronlès las joyas, y riqueza,
 Y con el mas tesoro lo pussieron,
 Y aunque el hecho parece gran fiereza,
 Todos por acertado lo tuiieron:
 Hizelo por quitar la fortaleza
 De muchos que cabeça se hizieron,
 Y pluguiera al Señor de lo criado
 Que assi se huuiera hecho en el estado.

Pues siendo muertos ya los principales,
 Continuando sus vellaquerias,
 Nos cercaron los brutos Macehuales,
 Y durò el combatirnos onze dias:
 Finalmente hizieron cosas tales,
 Que con bozes, contentos, y alegrias,
 Celebrauan por suya la vitoria,
 Diciendo, que auria dellos gran memoria.

Cada dia lo casa nos cercauan,
 Llamandonos ladrones, hechizeros,
 Hombres de mal viuir, que los robauan
 En nombre de mendigos pasajeros:
 Y que a su Rey soltassemos gritanan,
 Pues auiamos de ser sus prisioneros,
 Quamaron nos las fustas, en que hizieron
 El mas notable daño que pudieron.

Huuieran nos sin duda ya acabado,
 Si Moteçuma siempre no saliera
 A la azutea furioso y ensañado
 A reprenderlos con la boz seuera:
 Aqueste fue remedio mas vsado,
 Y a no vsar del, trabajo se tuuiera,
 Que eran muchos, y el daño irreparable,
 Grande el peligro, y la aflicion notable.

No osuamos salir a defendernos,
 Por no desamparar la casa, y preso,
 Y el temor de perdelle, y de perdernos,
 Para mirarlo bien nos ponía seso:
 Ellos jamas pudieron ofendernos,
 Que fue milagro, y de milagro exceso,
 Faltanos agua, pero luego al punto
 Ella, y fauor del cielo vino junto.

Porque en la primera parte que cauamos,
 Con ser tierra salobre, y cenagosa,
 Agua muy clara y regalada hallamos,
 Que se tuuo por suerte milagrosa:
 Y de otra cosa testimonio damos,
 Que sera de creer dificultosa,
 Y fue, que vna señora les echaua
 En los ojos arena, y los cegaua.

Tambien se vido vn hombre en vn cauallo
 Blanco, y la espada en la derecha mano,
 Haziendo tales cosas, que las callo,
 Con deciros señor que no era humano:
 El poderoso Dios quiso embiallo
 Del alcazar del cielo soberano,
 Y fue cosa muy llana y conocida,
 De todos vista, clara, y entendida.

Cauallero y cauallo sustentauan
 La guerra tan cruel que nos hazian,
 Muchos barbaros destos se llegauan
 A ofenderles, segun ellos dezian:
 Y era tanto el temor que les cobrauan,
 Que en viendolos, huyendo se boluian,
 Bien fueron menester estos faouores
 Diuinos, a tan fuertes contendores.

Algunos destos barbaros maluados
 Procuraron quitar la Virgen pia,
 Y llegando a los limites sagrados,
 Al reues de su intento sucedia:
 Que los dedos sacrilegos pegados
 Dexaba alli, el que hazerlo pretendia,
 Y sin ella gritando se boluian,
 Arrepentidos de lo que hecho auian.

Vn dia nos cercaron muy furiosos
 La casa, y nos pusieron en aprieto,
 De auernos a las manos desseosos,
 Y que a las suyas todo este sugeto:
 Dimos fuego a vna pieça, temerosos
 De vernos tan cercados, y en efeto
 No se eneendio la poluora, y al punto
 Acometio a la casa el campo junto.

Al cabo de vn gran rato, sin tocarla
 La carga con gran furia vomitaua,
 Y como nadie vido dispararla,
 Y la gente en monton confusa estaua:
 Fueles lance forçoso el hospedarla,
 Mucha mato de la que junta hallaua,
 Y los demas quedaron tan turuados,
 Que se fueron confusos, y admirados.

Y no per esso vn punto nos dexaron,
 Antes con muchos fieros sin medida
 Por muchas vezes nos amenazaron
 De darnos a las fieras en comida:
 Pero despues algunos temor cobraron
 La vitoria de Panfilo entendida,
 Y el cerco de la casa alçaron luego,
 Que no bastò jamas con ellos ruego.

Auiendo oy de todo lo passado,
 Quedo Cortes suspenso por vn rato,
 Fuese luego a dormir con gran cuydado
 De ver esta nouela, y falso trato:
 Estuuose otro dia sossegado,
 Reparandolo todo con recato,
 Ordenando la gente, y las esquadras,
 Poniendo a todos orden en sus quadras.

Dezian que los Indios aguardauan
 A que todos alli se recogiesen,
 Para tratarlos como desseauan,
 Y a todos los matassen y coziessen:
 Y no para comerlos, que amargauan,
 Sino que aues y fieras los comiessen,
 Y por saber Cortes su fundamento,
 Quiso prouar de todos el intento.

Mandò que se hiziesse el gran mercado
 Que solian hazer muy a menudo,
 A vn graue principal solo ha encargado,
 Mostrandose enojado y muy sañudo:
 El respondio muy bien a lo tratado,
 Que yendose a los suyos tanto pudo,
 Que vino el dia siguiente a darles guerra,
 Todo quanto juntar pudo la tierra.

Quebraronles los puentes lo primero,
 Y luego todos juntos arremeten,
 Con corage y rigor terrible y fiero,
 Y al rededor las casas acometen:
 Fue el trance del juyzio verdadero,
 Segun el riesgo grande que prometen,
 Que de flechazos, varas, y pedradas
 Estauan ya las puertas quebrantadas.

Y visto quanto dellos se guardauan
 Con escopetas, y el artilleria,
 Por otras partes las aportillauan
 Que eran tantas que mal se resistia:
 Por las dos muy gran fuego les echauan,
 Y por vna que mas madera auia
 Les quemaron tres pieças que cayeron,
 Por donde reziamente acometieron.

Dozientos acudieron a guardarlas,
 Poniendo quatro tiros en defensa,
 Mas fue harta hazaña repararlas,
 Que era mucha la gente y furia inmensa:
 Y no se hizo poco en ampararlas,
 Que el fiero Quauhtemoc por alli piensa
 Executar su intento, furia, y saña,
 En aquella oprimida gente estraña.

Eran tantas las flechas que tirauan,
 Dardos, varas tostadas, y pudçones
 Con astas de nauajas, que obligauan
 A no salir en todas ocasiones:
 Desde los aposentos los forçauan
 A tirar, retirados en rincones,
 Porque como ellos bien los sojuzgassen,
 Era fuerça que dentro se amparassen.

Durò mas de quatro horas la pujança
 De aquel fiero combate tan furioso,
 Sin podernos seruir cauallo o lança,
 Ni darnos vn momento de reposo:
 Al fin el gran Cortes fuera se lança,
 Y Bernardino Vazquez el famoso,
 Con cada cien soldados escogidos,
 Los mas fuertes, valientes, y atreuidos.

Van treynta de a cauallo muy pujantes,
 Seys falconetes, veynte ballesteros,
 Diuididos a tropas, y distantes,
 Mostrando alli la diestra, y braços fieros:
 Yuan tan ensañados y arrogantes,
 Que todos quieren ser de los primeros,
 Retiraron la gente de la casa,
 Que no fue en la huyda nada escasa.

Trauose escaramusa muy reñida
 Entre aquellos dos campos escogidos,
 Mas era la ventaja conocida,
 Que eran muchos los Indios, y atreuidos:
 Tenian ellos muy cierta la guarida,
 Y los nuestros estauan oprimidos,
 Sin puentes ni passages las calçadas,
 Y ellos se amparan en las albarradas.

Con que no fue possible hazer ofensa,
 Que fuesse por los nuestros declarada
 Por tener (como digo) la defensa
 Tan fuerte, y tan segura retirada:
 Los tiros son alguna recompensa,
 Y aunque causò ruina confirmada,
 Llevando los que auia por delante,
 Ponian otros luego en el instante.

Para que nuestra gente no entendiessse
 Que ningun daño auian recebido,
 Sino que la ventaja conociessse,
 Pues tanto nos auian ofendido:
 Fue fuerça que la nuestra se boluiesse,
 Que cinco horas bien largas han reñido
 La batalla cruel embrauezida,
 En numero, y ventaja conocida.

Los contrarios seguian la vitoria,
 Tornando a combatir la casa fuerte,
 Pensauan llevar triunfo desta gloria,
 Assegurados ya de buena suerte:
 Quedarnos ha sin duda gran memoria,
 De quatro a quien han dado cruda muerte,
 Y de ochenta heridos maltratados
 De los mas atreuidos y arriscados.

Y aunque vieron la noche ya cerrada,
 No cessò la canalla de afligirnos,
 Mostrandose furiosa y ensañada,
 No quedando ya oprobio que dezirnos:
 Dexad a nuestra gente aprisionada
 Que salga a libertarnos, y a regirnos,
 Ladrones y sacrilegos maluados,
 Que estays de hazienda agena apoderados.

Vn rato nos dexaron, ya passada
 La prima, aunque la grita no cessaua,
 La gente estaua toda fatigada,
 Y por quartos alguna descansaua:
 Reparose la casa aportillada,
 Y en esto mucha della se ocupaua,
 Y al tiempo que la bella esposa asoma
 La gente audaz las armas luego toma.

Y con mucha pujança y nueuo brio
 Las casas en tropel nos assaltaron,
 Tienen la resistencia a desuario,
 Que dozientos mil hombres la cercaron:
 Los nuestros viendo tanto poderio,
 De salir fuera al fin determinaron,
 Por resistir al fuego, que ya estaua
 Començado a prender, segun mostraua.

Hincheron en vn punto el patio todo
 De varas, piedras, dardos, flecheria,
 Con siluos, y algazaras a su modo,
 Que parecio que el cielo se cahia:
 Peleauan continuo por vn modo,
 Mas era tal la multitud que auia,
 Que con puños de arena nos mataran
 Si tanta resistencia no hallaran.

Salio Cortes, y Iorge de Aluarado
 Con quatrocientos bien armados,
 Muy en concierto todo, y ordenado
 De tiros y escopetas preparados:
 Diuididos por vno, y otro lado,
 Y al peligro furiosos arrojados,
 La pendencia empego tan brauamente,
 Que retirò gran trecho aquella gente.

Fueron con muchas flechas recibidos,
 Piedras con fuertes hondas arrojadas,
 Trabucos, y punçones muy fornidos,
 Macanas en nauajas enhastadas:
 Los nuestros no se vieron ofendidos
 Destas brauas y fieras ruziadas,
 Que disparando alli la artilleria
 Mucho a la gente barbara ofendia.

Iuegan de las espadas y montantes,
 De picas, de rodelas, y puñales,
 Y los que estauan de otros mas distantes,
 Procuran oponerseles yguales:
 Estos que estar quisieron mas estantes,
 Que eran los mas valientes Indios, tales,
 Quedaron muertos, y muy mal heridos,
 Que ya andauan los nuestros mas validos.

Lleuaronlos de grande retirada,
 Hasta fuera las casas y los muros,
 Ganaron muy gran parte de calçada,
 Quatro puentes, y passos mas seguros:
 Quemaron las mas casas de la entrada,
 Y algunos torreones como muros,
 Aunque las azuteas ofendian
 De suerte que muy mal se defendian.

Durò diez horas largas la pendencia,
 Dexando muchos muertos, y aturdidos,
 No ay a la artilleria resistencia,
 Ni a los arcabuzazos tan temidos:
 Cada qual se recoge a su dolencia,
 Y a reparar los muertos, y heridos,
 En los nuestros sesenta se hallaron,
 Y con cuydado a todos los curaron.

Tratò Cortes hazer el dia siguiente
 Vnos caxones grandes de madera,
 En que pueda salir alguna gente
 A resistir aquella gran pedrera:
 En esto se ocupò secretamente,
 Por ver si aquesto algun reparo fuera
 Al que las azuteas les hazian,
 Que era el daño mayor que recibian.

Los Indios acudieron otro dia
 A combatir la casa, como de antes,
 Y como nadie fuera parecia,
 Quedaron mas briosos y pujantes:
 Sin duda que aquel barbaro entendia,
 Y los mas atreuidos y arrogantes,
 Que estauamos cansados y heridos,
 Y a sus manos sugetos, y rendidos.

Con esto se animaron, entendido
 Que la vitoria de su parte estaua,
 Y siendo por Cortes esto sabido,
 Que en hazer los caxones se ocupaua:
 Que sossegasse el pueblo le ha pedido,
 Y a Moteçuma mucho le rogaua,
 El buen Emperador salio al momento
 A la azutea a hazer vn parlamento.

Quauhtemoc con corage embrauecido
 Le dixo, infame, baxo, vil, villano,
 No de la estirpe clara conocido
 De la sacra progenie de mi hermano:
 Eres (segun tus obras) mal nacido,
 Inmerito del nombre soberano,
 Que era justo tener, pues en las manos
 Rendido y preso estas de vnos tiranos.

Y antes de ser por el manifestado
 Lo que queria dezir al pueblo insano,
 Fue caso no creydo ni pensado
 Las piedras que arrojaron de su mano:
 Tantas, que con estar vn gran soldado
 Guardando a Moteçuma, vn inhumano
 Golpe llegò, y hirio la altiua frente,
 Ya la sangre real abrio corriente.

Fue la herida tan graue y penetrante,
 Que le acabò la vida al tercer dia,
 Nunca bastò ponerles por delante
 Lo que el gran Moteçuma padecia:
 Antes estaua el campo mas pujante,
 Y por burla qualquiera lo tenia,
 Hasta que a dos Caciques lo entregaron,
 Que la razon de todo les lleuaron.

Lamentaron la muerte desastrada
 De su Rey y señor, como deuian,
 Y su Real persona embalsamada,
 A entarrarle a Chapultepec la embian:
 No dexaron la guerra començada,
 Antes con mas rigor la proseguian,
 Diciendo, aqui sereys traydores muertos,
 Con muchos atreuidos desconciertos.

Viendo Cortes las cosas sucedidas,
 Les embio a dezir, que le escuchassen,
 Porque fuessen las cosas difinidas,
 Y de tan graues daños se escusassen:
 Fueron por los señores admitidas,
 Y porque mas de todo se enterassen
 Se subio a la azutea, donde oyendo
 Les fue aquestas razones proponiendo.

Ya auceys graues Caciques entendido
 El aspèro successo en Moteçuma,
 Que me tiene tan triste y afligido,
 Que temo que el cuydado me consuma:
 Y pues que la fortuna lo ha querido,
 Aora ay mas razon que se resuma
 La sucession del Rey de aquesta tierra,
 Quedando todo en paz, y sin mas guerra.

Todos le respondieron, que el consejo
 Les era impertinente, y que verian
 La elecion, qual conuenga en su consejo,
 Y sin cosa que a el toque, lo harian:
 Viendo Cortes el caso tan perplexo,
 De aquel peligro grande en que se vian,
 Determinò que alli se resoluiesse,
 Con el valor y esfuerço que pudiesse.

Otro dia siguiente de mañana,
 Los caxones que hizo, aperciendo,
 Sacò en ellos la gente, que con gana
 De pelear, las calles van hundiendo:
 Arrimose a la casa mas cercana,
 Yendose la batalla prosiguiendo,
 Quiso ganarla, y no le fue posible,
 Por defenderse con vigor terrible.

Deshizieron las caxas a pedradas,
 Que de las azuteas les tirauan,
 Y fueles fuerça, que desamparadas
 Fuessen de los soldados que encerrauan:
 Anduieron tambien a las puñadas,
 Que minima ni punto se lleuauan,
 Mataron vn soldado, otros hirieron,
 En el brauo recuento que tuieron.

Auian el gran templo reforçado,
 Con quinientos Caciques escogidos,
 De muchos bastimentos preparado,
 Porque quieren en el ser defendidos:
 Cortes le acometio, y no ha hallado
 Por dònde entrar, que estan fortalecidos,
 Como vereys señor, estando atento
 A lo que digo en el siguiente cuento.